

NOTA SOBRE DOMINGO GUNDISALVO Y EL *ARISTOTELES ARABUS*

ALEXANDER FIDORA
J.W. Goethe-Universität Frankfurt

EXPOSICIÓN

El arcediano de Cuéllar Domingo Gundisalvo (ca. 1110-1190) se cuenta, sin duda, entre los más distinguidos traductores de la insigne Escuela de Traductores de Toledo¹. A su incansable labor, patrocinada por el arzobispo Juan de Toledo, debemos un gran número de traducciones filosóficas del árabe al latín, cuya importancia para el desarrollo de la filosofía medieval en Occidente no puede sobreestimarse. Así, entre las obras que el arcediano vertió al latín hallamos el *De scientiis* de al-Fārābī, el *De anima* y la *Metaphysica* de Avicena y el *Fons vitae* de Ibn Gabirol, para tan sólo mencionar algunos de los autores traducidos por Gundisalvo y sus colaboradores. Después de varias confusiones y dudas sobre la personalidad del arcediano, la de sus colaboradores y las traducciones que resultaron del trabajo conjunto, ha sido el incontestable mérito de M. Alonso y M.-Th. d'Alverny haber arrojado luz sobre el traductor toledano y su entorno. En este orden de cosas, una de las preguntas más discutidas ha sido el método de traducción puesto en práctica por los traductores toledanos y la atribución de las traducciones en gran parte anónimas. Frente a lo primero, es sabido que Gundisalvo se sirvió, por lo menos al iniciar su carrera, de diferentes colaboradores arabistas que le ayudaron en sus traducciones (o viceversa). Uno de ellos, el llamado «Avendauth, israelita philosophus» (a quien muy probablemente hay que identificar con el gran erudito judío Abraham Ibn Dāwūd)², en su prólogo a la traducción del *De anima* de Avicena nos cuenta que él pronunciaba palabra por palabra en vulgar («singula verba vulgariter proferente») mientras que el latinista Gundisalvo las vertía al latín («in latinum convertente»)³. La

¹ Sobre Gundisalvo, sus obras y sus traducciones, véase Fidora, A., «Dominicus Gundissalinus», *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, XVII (2000), cols. 281-286.

² Véase d'Alverny, M.-Th., «Avendauth?», *Homenaje a Millás-Vallcrosa*, 2 vols., Barcelona, 1954 y 1956, vol. I, 19-43.

³ Véase Avicena, *Liber de anima seu Sextus de naturalibus*, ed. S. van Riet, 2 vols., Lovaina y Leiden, 1968 y 1972, vol. I, 4: «Habetis ergo librum, nobis praecipiente et singula verba vulgariter proferente, et Dominico Archidiacono singula in latinum convertente, ex arabico translatum.»

Al-Qanṭara XXIII, 1 (2002) 201-208

interpretación de este pasaje en el sentido de que los dos hombres se comunicaban por medio del vulgar, entendido como el castellano, ha dado lugar a la opinión de que ninguno de ellos conocía bien el idioma del otro. Así que, mientras M. Alonso siempre mantuvo que Gundisalvo sí sabía el suficiente árabe para ir traduciendo también obras por su propia cuenta ⁴, fue sobre todo M.-Th. d'Alverny quien alimentó las dudas al respecto ⁵, llevando a algunos estudiosos a afirmaciones tan tajantes como la siguiente: «[Ibn Dāwūd] conocía el árabe y la lengua romance, pero desconocía el latín. Su compañero Domingo Gundisalvo conocía la lengua romance y el latín, pero desconocía el árabe» ⁶. Pero es más que esto; el famoso arabista M. Grignaschi incluso afirma que «nous [es decir, él...] ne croyons pas qu'il [Gundisalvo] ait connu suffisamment l'arabe pour lire directement les ouvrages écrits dans cette langue et choisir les passages qui faisaient à son cas. Il a toujours cité Aristote d'après les traductions latines faites du grec» ⁷.

Si esta última observación en torno al texto aristotélico de Gundisalvo fuese correcta, no tan sólo confirmaría la hipótesis de que el arcediano no sabía árabe en absoluto, sino que habría que replantearse, además, toda la historia de la recepción de las obras de Aristóteles. Ya que si Grignaschi tuviese razón, Toledo no habría sido el lugar por donde se daría entrada a Aristóteles, al menos no en un sentido prominente; el primer contacto de los eruditos toledanos con Aristóteles se produciría, en cambio, a través de las traducciones greco-latinas de Jacobo Véneto y no a partir de los fondos árabes de al-Andalus. Se trata aquí, pues, de una cuestión que, en adición a su innegable interés filológico en referencia a las traducciones, resulta de una importancia capital también para nuestra comprensión de la historia de la filosofía.

La siguiente exposición se dedica a responder a la observación de Grignaschi, presentando una cita característica del *Aristoteles arabus* que se encuentra en Gundisalvo y que contradice claramente la opinión del gran arabista italiano.

⁴ Véase Alonso, M., «Traducciones del arcediano Domingo Gundisalvo», *Al-Andalus*, 12 (1947), 295-338, esp. 333 y 336.

⁵ Véase d'Alverny, M.-Th., «Notes sur les traductions médiévales des œuvres philosophiques d'Avicenne», *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge*, 19 (1952), 337-358, esp. 344-345.

⁶ Brasa Díez, M., «Métodos y cuestiones filosóficas en la Escuela de Traductores de Toledo», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 3 (1996), 35-49, aquí 43.

⁷ Grignaschi, M., «Le *De divisione philosophiae* de Dominicus Gundissalinus et les *Quaestiones II-V in Sextum Metaphysicorum* de Jean de Jandun», en S. Knuuttila et al. (eds.), *Knowledge and the Sciences in Medieval Philosophy. Proceedings of the Eighth International Congress of Medieval Philosophy*, Helsinki, 1990, 53-61, aquí 58.

El *De divisione philosophiae* y la *Physica* de Aristóteles

En el inicio de su obra más influyente, el *De divisione philosophiae*, que Gundisalvo escribió hacia el año 1150, el arcediano trata de las diferentes clasificaciones de las ciencias, entre las cuales se encuentra también la famosa clasificación expuesta en el tratado *De Trinitate* de Boecio⁸. Éste, como es sabido, distingue una ciencia física, otra matemática y una teológica a partir de los grados de abstracción y de movilidad (= cambio) de sus respectivos objetos, basándose en la distinción entre estas tres ciencias elaborada anteriormente por Aristóteles en su *Metaphysica* VI 1, 1026a 13-16 y XII 1, 1069a 30-1069b 2⁹.

La deuda de Boecio con Aristóteles en este punto no sólo ha sido advertida por los estudiosos de nuestro tiempo, sino que ya el mismo Gundisalvo la apunta cuando inmediatamente después de mencionar la clasificación boeciana, cita a Aristóteles:

Unde Aristoteles: ideo scientiarum sunt species tres, quoniam una speculatur quod movetur et corrumpitur ut naturalis, et secunda quod movetur et non corrumpitur ut disciplinalis, tertia considerat quod nec movetur nec corrumpitur ut divina¹⁰.

Es de agradecerle a Gundisalvo que aquí, contra su costumbre, nos revele explícitamente su fuente, mencionando como tal a Aristóteles. Tanto más es de extrañar que, aún así, el editor del *De divisione philosophiae* de Gundisalvo, L. Baur, quien en general ha procurado reunir con gran esmero las fuentes del pensamiento de Gundisalvo, atina a dar las referencias exactas de esta cita en su aparato crítico. Después de lo dicho sobre la fuente aristotélica de la clasificación de Boecio, podría pensarse que también Gundisalvo hace referencia al pasaje mencionado del libro VI o XII de la *Metaphysica*, pero, sin embargo, no es así, ya que al menos uno de los criterios para la distinción de las ciencias aplicados por Gundisalvo, a saber la corruptibilidad, no tiene par en estos pasajes, mientras que, de otro lado, a él le falta el criterio de abstracción.

A mi entender, el pasaje de Gundisalvo proviene del segundo libro de la *Physica* de Aristóteles, aunque no directamente del texto griego, como se irá

⁸ Véase Boethius, *The Theological Tractates*, ed. y trad. inglesa de H. F. Stewart, E. K. Rand y S. J. Tester (Loeb Classical Library 74), Londres y Cambridge (Mass.), 1973, 8/9.

⁹ Véase sobre este tema Fidora, A., «Die Rezeption der boethianischen Wissenschaftseinteilung bei Dominicus Gundissalinus», en R. Berndt et al. (eds.), *Akten der Internationalen Konferenz «Scientia» und «Disciplina» im 12. und 13. Jahrhundert. Wissenschaftstheorie und Wissenschaftspraxis im Wandel*, Berlín, 2002, 178-191.

¹⁰ Dominicus Gundissalinus, *De divisione philosophiae*, ed. L. Baur (Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters IV, 2-3), Münster, 1903, 15.

viendo. El pasaje en cuestión de la *Physica* II 7, 198a 29-31, en el original griego dice así:

Dió treis hai pragmateiai, he men perí akinéton, he de perí kinouménon men aphthárton de, he de perí ta phthartá¹¹.

Tenemos aquí tres quehaceres de la investigación científica («pragmateiai») cuyos objetos a su vez son clasificados por los criterios de movimiento («kinetón») y de corruptibilidad («phthartón»), es decir, los mismos criterios que aparecen en el texto citado por Gundisalvo, por lo que no cabe duda de que es este pasaje de la *Physica* del cual toma nuestro arcediano su cita. Sin embargo, hay que advertir algunas diferencias importantes: 1) Aquí no se habla de ciencia («epistéme»), sino solamente de «quehaceres» de la investigación científica («pragmateiai»). 2) Hay que advertir que no todos estos quehaceres son clasificados por los dos criterios mencionados, como es el caso de la cita hallada en Gundisalvo. 3) Falta el verbo «especular» o «considerar» que se encuentra en Gundisalvo. 4) El orden según el cual se enumeran los quehaceres es inverso al orden que encontramos en la cita de Gundisalvo, donde la gradación asciende de lo corruptible a lo eterno. 5) Además, aunque estos tres quehaceres no son identificados aquí con determinadas ciencias, del contexto del capítulo se desprende que representan respectivamente la metafísica (cuyos objetos son inmóviles), la astronomía (cuyos objetos son móviles, pero no corruptibles, ya que son eternos), y la física (cuyos objetos son corruptibles)¹². Ocupa pues en este caso la astronomía el lugar de la ciencia matemática («disciplinalis») que figura en la cita aristotélica de Gundisalvo.

Claro está que Gundisalvo en todo caso no pudo tomar su cita directamente del texto griego de la *Physica*, sino que o la tomó de la traducción greco-latina, como mantiene Grignaschi, o de la tradición árabe. En cuanto a la traducción greco-latina, se sabe que ya entre 1125 y 1150 Jacobo Véneto vertió al latín este texto, el cual ha sobrevivido en más de cien manuscritos. Además, disponemos de la llamada *Physica vaticana*, que parece haber sido traducida hacia la mitad del siglo XII, pero que sólo contiene un fragmento de la *Physica* y no aporta informaciones para nuestro propósito. La traducción de Jacobo dice:

¹¹ Aristotle, *Physics*, ed. y trad. inglesa de Ph. W. Wickstead y F. M. Cornford (Loeb Classical Library 228 y 255), 2 vols., Londres y Cambridge (Ma.), 1957 y 1960, aquí vol. I, 166/167: «So that we have three fields of inquiry, concerned respectively with things motionless, things that, though in motion, are imperishable, and things perishable.»

¹² Véase para esta interpretación, entre otros, Merlan Ph., *From Platonism to Neoplatonism*, La Haya, 1953, 54-55.

Unde tria negotia sunt, haec quidem circa immobile, alia vero circa mobile quidem incorruptibile autem, quaedam autem circa corruptibilia¹³.

En cada uno de los cinco puntos en los cuales Gundisalvo se desvía del texto griego, la traducción de Jacobo mantiene una absoluta fidelidad con el original: 1) No habla de «scientiae», sino de «negotia» lo que intenta traducir «pragmateiai». 2) Utiliza los criterios de movimiento y corruptibilidad exactamente igual que el texto griego, aplicando los dos a la vez tan sólo en el caso de la astronomía. 3) La frase carece de verbo. 4) Enumera los tres quehaceres en el mismo orden que el texto griego. 5) No se relacionan los quehaceres con las tres ciencias: metafísica, matemáticas y física, como tampoco hace el texto griego. Se ve claramente, pues, que la traducción greco-latina de la *Physica* no ayuda a comprender las peculiaridades del texto aristotélico empleado por Gundisalvo.

Veamos pues el texto árabe¹⁴: aunque tengamos noticias también de traducciones de Qusṭā Ibn Lūqā (m. 912) y de al-Dimašqī (m. 900)¹⁵, la única traducción conservada es la de Ishāq Ibn Ḥunayn (m. 910), de quien Gundisalvo, por cierto, ya vertió al latín el *De coelo et mundo*¹⁶. El texto, conservado en un manuscrito de Leiden, ha sido editado por °A. Badawī, de donde tomamos la siguiente cita de nuestro pasaje:

Wa-li-dālika šarat funūnu -l-°ilmi ṭalāṭatan: aḥaduhā yanzuru fi-mā lā yataḥarraku wa-l-ṭānī yanzuru fi-mā yataḥarraku illā annahū ḡayru fāsīdin wa-l-ṭālīṭu yanzuru fi-mā yafsudu¹⁷.

El texto de Ibn Ḥunayn tal y como se encuentra en el manuscrito de Leiden, que parece ser el único testimonio textual del que disponemos por ahora, mantiene también gran fidelidad en la mayoría de los puntos mencionados con relación al texto griego. Sin embargo, en dos de ellos, a saber, los puntos 1) y 3), difiere de éste, ya que: 1) traduce «pragmateiai» por ‘*funūn al-°ilm*’, es decir, ‘especies de la ciencia’, y 3) se añade al texto el verbo ‘*yanzur*’, que corresponde exactamente al latín «*speculatur*». Parece pues

¹³ Aristóteles, *Physica*, ed. F. Bossier y J. Brams (Aristoteles latinus VII, 1-2), 2 fascs., Leiden y Nueva York, 1990, aquí fasc. II, 80.

¹⁴ Agradezco a A. Akasoy y H. Daiber (ambos de Frankfurt) sus valiosas observaciones sobre el texto árabe de la *Physica*.

¹⁵ Véase al propósito el excelente estudio de Lettinck, P., *Aristotle's «Physics» and its Reception in the Arabic World*, Leiden, 1994, 1-4.

¹⁶ Véase Alonso, M., «Ḥunayn traducido al latín por Ibn Dāwūd y Domingo Gundisalvo», *Al-Andalus*, 16 (1951), 37-47.

¹⁷ Aristūṭālīs, *al-Ṭabī'a, tarḡamat Ishāq Ibn Ḥunayn*, ed. °A. Badawī, 2 vols., El Cairo, 1384-1385/1964-1965, aquí vol. I, 138. Traducción: «Y así, pues, existen tres especies de la ciencia: la primera considera lo que no se mueve, la segunda considera lo que se mueve, pero no es corruptible, y la tercera considera lo que es corruptible.»

que en la tradición árabe encontramos al menos algunas pistas para explicar las desviaciones de Gundisalvo frente al texto original árabe, lo que indica que el arcediano se sirvió de dicha tradición textual y no del *Aristoteles graeco-latinus*. Desgraciadamente, no disponemos de las otras dos traducciones árabes mencionadas ni tampoco de más testimonios textuales de la traducción de Ibn Hunayn para comprobar en ellos la solución de los demás puntos, 2), 4) y 5). Sin embargo, para confirmar la hipótesis de que Gundisalvo tomó su cita del *Aristoteles arabus*, podemos recurrir a las traducciones posteriores de Gerardo de Cremona y de Miguel Escoto, las cuales han sido realizadas indudablemente sobre el texto árabe, así que reflejan las variantes de esta tradición textual.

El primero de los dos, Gerardo (m. 1187), que vino de Italia a Toledo, donde coincidió con Gundisalvo, para estudiar el *Almagesto*, acabó siendo el traductor más prolífico de la Escuela de Traductores de Toledo, traduciendo, sobre todo, obras de filosofía natural¹⁸. Por supuesto, no falta entre sus traducciones la *Physica* de Aristóteles, donde se lee¹⁹:

Et ideo modi scientiae sunt tres. Unus enim consideratio de eo quod movetur, sed est corruptibile. Secundus autem considerat de eo quod movetur, sed non est corruptibile. Tertius autem considerat de eo quod non corrumpitur neque movetur²⁰.

Las variantes de la versión árabe de Ibn Hunayn referentes a los puntos 1) y 3) son claramente reproducidas aquí: se habla de especies de las ciencias, las cuales consideran ciertos objetos. Además, cada uno de estos tres objetos es calificado siempre con los dos criterios a la vez, movimiento y corruptibilidad, lo que más arriba habíamos apuntado ya como la desviación 2) del texto de Gundisalvo. Pero es más, también ha cambiado el orden de la enumeración, la cual, ahora, en plena conformidad con Gundisalvo, asciende de lo corruptible a lo eterno; así que también la desviación 4) puede ser observada en Gerardo. Falta, esto sí, la identificación de las tres ciencias con la física, las matemáticas y la metafísica, respectivamente.

También en Toledo, aunque unos cincuenta años más tarde, tradujo Miguel Escoto (m. antes de 1235), en el marco de su empresa de versar al latín los comentarios de Averroes, nuevamente la *Physica* del árabe al latín²¹. Su

¹⁸ Véase sobre este importante personaje Vegas, S., *La Escuela de Traductores de Toledo en la historia del pensamiento*, Toledo, 1998, 65-74.

¹⁹ Debo las informaciones sobre las dos traducciones que a continuación se presentan, de Gerardo y de Miguel, a la amabilidad de A. van Oppenraay (Gravenhage, Países Bajos).

²⁰ Aristóteles, *Physica*, trad. de Gerardo de Cremona, MS París, B. N. 16141, fol. 41rb. Este manuscrito contiene en columnas paralelas las traducciones de Gerardo, de Miguel y de Jacobo.

²¹ La autoría de estas traducciones por parte de Miguel Escoto no es segura, ya que no hay indicaciones exactas en los manuscritos. Sobre el problema de autoría de las traduccio-

texto demuestra las mismas peculiaridades que los de Gerardo y Gundisalvo:

Et propter illud sunt species scientiae tres. Quarum una speculatur in eo quod movetur, sed est corruptibile, et secunda considerat in eo quod movetur, verumtamen est incorruptibile, et tertia contemplatur in eo quod non corrumpitur neque movetur²².

También aquí encontramos las desviaciones 1) a 4) de Gundisalvo con respecto al original griego y a la traducción greco-latina. Sólo falta, como ya en Gerardo, 5) la identificación de las tres ciencias con la física, las matemáticas y la metafísica, respectivamente. Pero esto, más que por una variante del texto árabe mismo, se explica por una adición de Gundisalvo —una adición que, tal y como se presenta el texto en la tradición árabe hablando de tres ciencias, no tiene nada de extraño—. Incluso puede observarse la misma adición en el manuscrito de la traducción de Gerardo conservado en Viena, Nationalbibliothek 234, fol. 76ra, donde una segunda mano añade como ejemplos de cada una de las tres supuestas ciencias: «naturalis», «mathematica» y «metaphysica».

Como resultado de este repaso hay que decir, pues, que Gundisalvo reproduce al pie de la letra las peculiaridades de la versión árabe de la *Physica* con las específicas variantes que, tanto él como más tarde sus dos colegas Gerardo y Miguel, hallaban en uno de los manuscritos de Toledo (las cuales no se han conservado en su integridad en el manuscrito de Leiden).

CONCLUSIÓN

A la luz de este resultado parece insostenible la opinión de Grignaschi. El texto aristotélico de la *Physica* en Gundisalvo —como también debería demostrarse para las demás citas del filósofo peripatético en su obra— corresponde exactamente al *Aristoteles arabus*. Resulta obvio, pues, que el arcediano no cita a Aristóteles según la traducción greco-latina, sino según el texto árabe, y como tampoco encontramos esta cita en alguna de las obras traducidas por Gundisalvo y sus colaboradores, por ejemplo en Avicena, incluso se debe afirmar que él mismo, al parecer sin ayuda alguna, era capaz de leer un texto árabe que en aquel entonces, es decir, en 1150, cuando re-

nes del *Commentarius magnus* a la *Physica* y una posible contribución de Hermán el Alemán, véase Schmieja, H., «*Secundum aliam translationem* – Ein Beitrag zur arabisch-lateinischen Übersetzung des *Großen Physikkommentars* von Averroes», en G. Endress y J. A. Aertsen (eds.), *Averroes and the Aristotelian Tradition*, Leiden, 1999, 316-336.

²² Aristóteles, *Physica*, trad. de Miguel Escoto, MS París, B. N., 16141, fol. 41rc.

dactó su *De divisione*, no estaba traducido todavía ni por Gerardo ni por Miguel, aunque seguramente ya se encontraba en Toledo.

En cuanto a la recepción de las obras de Aristóteles puede afirmarse, pues, que ya varios años antes de comenzar en Toledo la traducción del *Corpus aristotelicum arabum* por Gerardo de Cremona y otros, se observa una esmerada lectura por parte de Gundisalvo no sólo de al-Fārābī, Avicena y de Ibn Gabirol, sino también del *Aristoteles arabus*. Gundisalvo mismo no tradujo obras de Aristóteles, pero parece claro —también por la frecuencia de sus referencias a éste— que tenía gran aprecio a su obra, la cual, como ahora podemos afirmar, no solamente conocía de segunda mano, ni tampoco por las traducciones greco-latinas, sino por sus propios esfuerzos en la lectura del árabe. Evidentemente, Gundisalvo no se contentaba con lo que los autores árabes exponían de la doctrina aristotélica, sino que, intrigado por la lectura de éstos, acudía él mismo *ad fontes*²³. No es, pues, solamente por las doctrinas que Gundisalvo toma de Aristóteles por medio de Avicena que hay que situarlo al principio de la recepción del pensamiento aristotélico, sino también por sus lecturas pioneras de las obras mismas de Aristóteles.

Aunque también aquí, en las fuentes árabes, el Aristóteles que el arcediano encuentra no es el Aristóteles «puro»: es ante todo neoplatónico, ya que la identificación del segundo quehacer de la investigación con las matemáticas (en vez de la astronomía) concede a los objetos de esta ciencia, que son conceptos abstractos, un estatuto ontológico comparable a las ideas platónicas: así, a Gundisalvo las abstracciones matemáticas se le presentan como entidades con una realidad propia e independiente²⁴.

Sin embargo, dado el objetivo de esta nota, tal tema debe quedar reservado a otro trabajo; aquí únicamente nos habíamos propuesto el cuestionar la tesis de M. Grignaschi. Ésta no sólo ha sido refutada, sino que al mismo tiempo creemos haber desarrollado un argumento a favor de los conocimientos del árabe que Gundisalvo poseía y del protagonismo del arcediano en la recepción del *Corpus aristotelicum arabum*.

²³ Parece poco acertado, después de lo expuesto, distinguir entre un traductor, Dominus Gundisalvi, y un filósofo, Dominus Gundisalvus, como propone Rucquoi, A., «Gundisalvus ou Dominicus Gundisalvi?», *Bulletin de philosophie médiévale*, 41 (1999), 85-106, ya que evidentemente también el filósofo, autor del *De divisione*, era arabista. Sobre este tema véase también Fidora, A. y Soto Bruna, M.^a J., «“Gundisalvus ou Dominicus Gundisalvi” – Algunas observaciones sobre un reciente artículo de Adeline Rucquoi», *Estudios Eclesiásticos*, 76 (2001), 467-473.

²⁴ Sin embargo, esta consecuencia de las modificaciones del *Aristoteles arabus* es totalmente contraria a la intención primitiva de Aristóteles. Véase sobre la tendencia decididamente «anti-platónica» de la clasificación propuesta en nuestro pasaje Happ, H., «Kosmologie und Metaphysik bei Aristoteles. Ein Beitrag zum Transzendenzproblem», en K. Flasch (ed.), *Parusia. Studien zur Philosophie Platons und zur Problemgeschichte des Platonismus – Festgabe für Johannes Hirschberger*, Frankfurt, 1965, 155-187, esp. 170-173.